



# PATRIA CHICA~ REVISTA DECENAL ARTE LITERATVRA IN- TERESES LOCALES~

ESTA REVISTA ADMITE COLABORACIÓN LITERARIA,  
SIEMPRE QUE A JUICIO DE LA DIRECCIÓN SEAN PUBLICABLES LOS TRABAJOS QUE SE NOS ENVIEN;  
Y EN NINGÚN MODO SE ADMITIRÁN  
ORIGINALES EN QUE SE ALUDA DIRECTA NI INDIRECTAMENTE A CUESTIONES POLÍTICAS

## El usurero del Encinar

I

Al pie de la sierra, abrigado por el monte que desde sus mismas casas arrancaba, el caserío del Encinar parecía haber brotado en aquel sitio como los hongos en el bosque, espontánea y ocultamente.

Necesidades de miserables personas acostumbradas a ganar penosamente el sustento manejando el hacha y apilando leña, habían motivado la construcción de aquellas viviendas, toscas como sus habitantes, como ellos rústicas y humildes.

No obstante, el forastero que tocado de aficiones de anacoreta se internara en aquellos semisalvajes territorios y atravesando espesuras intrincadas fuese a parar a tan escondido rincón, hubiérase visto sorprendido al contemplar el monumental edificio que descollando entre las casuchas del Encinar, semejava al lado de ellas, lo que el palacio de un magnate comparado con la cabaña de un pastor.

Era el convento de los carmelitas, antiquísima fundación de un conde poderoso al que en algún tiempo habían pertenecido los terrenos circunvecinos, y del cual no quedaba otra memoria que los apolillados legajos de su nobleza, depositados en el archivo del convento de fecha ya remota.

Aquel enorme caserón de los frailes era el mayor adorno que el Encinar poseía; y los moradores del pequeño pueblo considerándose muy dichosos con poseer una joya arquitectónica de tan gigantescas proporciones.

Por otra parte, el Monasterio representaba para ellos una especial providencia, que satisfacía gran número de sus pequeñas necesidades.

Allí se bautizaba a los niños, allí se casaban los mozos, en aquel recinto aprendían todos la poca ciencia de que habían menester.

Cuando el invierno era crudo y las nieves

disfrazan con sus mantos blanquíssimos las espesuras del bosque, los habitantes del Encinar se entristecían mucho porque no ignoraban que el immaculado tapiz era anuncio de privaciones y carestías.

Pero entonces no dejaban de acudir al convento donde los frailes, aunque pobres, eran caritativos y compartían el alimento entre los necesitados.

Por tan varias razones los sencillos encinarense respetaban y querían a los religiosos que tan buenos servicios solían prestarles; y cuando a las altas horas de la noche la campana del convento lanzaba un estridente y quejumbroso sonido, no había en el Encinar vecino desvelado que no musitase alguna corta plegaria.

He mentido: un hombre, miserable avaro enriquecido con la usura, era el único empedernido detractor de los frailes, quienes impidiendo con sus limosnas que el tirano de los pobres les esquilmasen aun en mayor escala, no podían menos de ser los enemigos del codicioso prestamista.

A este despreciable esclavo de la ambición era a quien enojaban los rezos de los monjes; a este era a quien ponía en furor el toque de la campana, la cual, según su frase, mejor hubiera estado trocada en «perras chicas» que alborotando con sus impertinentes sonos al pacífico vecindario de Encinar.

II

La nieve había caído aquel año con mayor abundancia que nunca.

Tres semanas hacía que desde el Encinar no acertaba a distinguirse otra cosa que la inmensa sábana blanca, y los girones de ella que quedaban colgados en los árboles.

La miseria amenazaba a los leñadores, el hambre se dejaría sentir muy pronto en el poblado. Bien patentemente lo indicaban los lobos, que

rabiosos y famélicos se atrevían a aproximarse hasta las casas.

El tío «Empecatado», el usurero, se regocijaba ante la perspectiva de un negocio seguro.

Porque él no desperdiciaba ni la ocasión de hacer préstamos ni los medios «legales» para cobrar sus intereses.

¿Cómo, a no ser por la «necesidad» de hacer una demanda, se hubiera aventurado a cruzar el monte en aquellos días, y como sin tan «justa» causa se hubiera entretenido hasta el extremo de que se le anocheciera a mitad de la jornada de regreso?

Así sucedió; y llegó la noche tenebrosa y fría cuando aún le faltaban al «Empecatado» dos horas de camino, lo que no dejó de inquietarle.

¡Estaba el bosque tan solo y tenía él tan pocos amigos..!

Este pensamiento le martirizaba y se dió prisa, mucha prisa.

Pero las sombras se dieron más, y como por el monte no había transitado nadie, y no existían huellas, ni veredas, ni indicios de camino, cada vez se apoderaba de su espíritu un terror más profundo.

Hubo un instante en que adquirió la tremenda sospecha de que se hallaba extraviado por completo. Entonces no teniendo sobre quién descargar su ira, recriminóse a sí mismo. Mas no se tranquilizó con ello. Su pánico agigantóse más y más; corrió por su frente un sudor frío, sus piernas agitáronse convulsamente; sintióse desfallecer.

Un momento después percibió una cosa horrible, un fulgor siniestro... dos pupilas inmóviles, fosforescentes, con brillo infernal, le acechaban... luego, fueron cuatro, seis, muchas...

Acogojóse, probó a arrastrarse, no pudo; exhaló un grito penetrante y sintió en su garganta un dolor agudísimo, como de dientes que se clavasen, como de uñas que desgarraran...

Los lobos habían encontrado una presa.

De repente un sonido lúgubre, metálico, estertóreo, hizo vibrar el aire...

Las fieras huyeron despavoridas.

El tío «Empecatado» levantóse, se rodeó al cuello la bufanda y corrió, corrió como un loco hasta llegar a una casa... a la de su deudo.

¡La campana había sonado a tiempo!

T

## En Jesús y Santo Domingo

Verdaderamente, por encima de todas las contingencias y circunstancias propias de la época crítica que bajo todos aspectos atravesamos, el fervor religioso y entusiasmo por conservar el prestigio de las dos históricas cofradías en que tuvieron puestos sus esmeros y complacencias nuestros mayores, no decaen, al contrario, están revestidas de la brillantez que les dan el progreso artístico y el modernismo decorativo. No porque antes fuesen eminentemente aristocráti-

cas y ahora domine en ellas la democracia han desmerecido en su carácter religioso y social, y la llaneza de la burguesía dorada que hoy está en primera línea hace olvidar las rancias y ceremoniosas etiquetas nobiliarias.

Hoy las cofradías de «Abajo» y «Arriba» son como las ediciones modernas con cromos y viñetas que se hacen de los libros viejos con sus páginas en pergamino y sus miniaturas ajadas. Se leen las hojas blancas y satinadas de las reproducciones abigarradas de la moderna imprenta y nadie se cuida de cómo serían los rancios manuscritos y los códices venerables. El relumbrón y el dublé de la época tienen postergado al oro viejo, como el yute y la cretona eclipsan a los viejos tapices, y la luz eléctrica que tanto hiere los colorines flamantes hace más pálida la cera y más rojiza la llama severa de los cirios. También vemos hoy reemplazar con la bayeta burguesa el damasco señor y el terciopelo pródigo, de que se ha vendido hasta el último metro.

No hay nada perdido, si algo hay ganado. Se oye canto y música verdad, si falta órgano hay piano y orquesta, y en oratoria se nos presenta lo más escogido y refinado. La cultura nivela las clases y la indumentaria borra las categorías. Para el aspecto del conjunto el gabán largo parece el traje talar de los Hermanos, que hoy se codean en unos bancos sin preferencia, aunque hay que ponerlos patas arriba para que no se sienten los jóvenes dejando en pie a los viejos.

Las cofradías ya no son rivales, y los cofrades dejan sus antagonismos para la política, que siendo sistema de deshermandad se divide sin embargo en dos Hermandades, los de «Arriba» que están en el mando y los de «Abajo» que trinan esperando el poder. De ambas nace luego la cofradía de la Penitencia y de la Quinta Angustia, formada por los cesantes, que funciona a turno sacando la procesión de las Animas. El que suscribe llegará a ser su Hermano Mayor, sentenciado como está a ser siempre de Abajo. Y sin embargo al hablar de las cofradías de Arriba y de Abajo me quedo en medio, dando a cada una lo suyo, exento de la vulgaridad de creer que las instituciones consagradas a Dios pueden, como los bandos políticos, echarse a pelear. Nuestros mayores tenían poco en qué pensar y se entretenían en eso, pero nosotros hartas preocupaciones tenemos con opinar en la política y en la administración que han de salvar a la patria.

Tanto el Septenario de Arriba como el novenario de Abajo han estado brillantes bajo todos conceptos. El P. Franciscano José de Gandía deja un buen recuerdo de orador sabio y elocuente. El Doctoral de la Catedral de Orihuela don Gaspar Archend es una eminencia de la Cátedra sagrada. ¿Y qué vamos a decir de él habiéndolo ya extensamente juzgado el crítico universal de la región?

IGNOTO

## MÍSTICO-GALANTE

Desciñóse la seda de la túnica  
en el refugio blanco de su estancia,  
y el ambiente preñóse de fragancia  
¡y quise profanar su carne única!

Mas al ir a posar mi boca ávida  
sobre su carne, lo impidió su mano;  
me miró con desprecio soberano  
y se apartó de mí, solemne, ingrátida.

Y apartada de mí, volvió a la altura  
sus ojos infinitos de amargura;  
alzó los brazos, y de amor ungida,

ofrendó a Dios su boca palpitante  
como un vaso litúrgico y fragante  
donde escanciar el zumo de la vida

A. RODRÍGUEZ DE LEÓN.

## LA ROMÁNTICA

Los ojos en un éxtasis divino  
elevaba a la altura de los cielos,  
y en sus gemas miraba un azulino  
candor de sueños y vivir de anhelos...

Y sus brazos de náyade pendían  
hasta a sus manos, de cristal, juntarse,  
que entre espumas de gasas se movían,  
cual sílfides que gustan de abrazarse...

Que es la romántica, la soñadora,  
que vive acariciada por la aurora  
de una dulce y sentida melodía,

y entre sueños espera que su oído,  
de la noche, al callar, oiga el gemido,  
que enamorada guzla, a Ella le envía.

A. LLOPIS SANCHO

## Relámpagos de pensamiento

El sabio más grande del mundo no ha podido lib-  
ertar con su ciencia a la patria, de las vergüenzas  
y horrores de una dominación extraña, y un pobre  
poeta lo ha conseguido más de una vez.

Los versos de Tirteo dieron a los espartanos la li-  
bertad y la victoria sobre sus enemigos y es para  
mí indudable que sobre los escombros humeantes  
de Misolonghi, cayeron heridos muchos griegos he-  
roicos, cantando los sublimes versos de Lord Byron.

Sólo la caridad y la poesía pueden ennoblecer  
esos antros de barbarie llamados campos de batalla,  
y redimir un tanto a la humanidad de esa gran culpa  
de la guerra.

\* \*

Existen seres vanidosos que, no pudiendo por sí  
mismos y por su fuerza espiritual destacar de sus  
contemporáneos, suelen intrigar hasta conseguir  
del Estado un «marchamo» para ser conocidos en  
vida y descubiertos después de su muerte. Este

«marchamo» suele ser el cargo «público», la «insig-  
nia» o la prebenda. Así hay altos servidores del Es-  
tado que lo son, porque no pueden ser otra cosa.

Con ese marchamo circulan, y hasta en ocasio-  
nes llegan a parecer grandes a los infinitos necios  
que encuentran más brillo en los galones de una ca-  
saca que en las creaciones de un cerebro privile-  
giado.

Los hombres de mérito no suelen pedir el marcha-  
mo de la superioridad oficial, porque no lo necesi-  
tan. Ciertamente que socialmente son mucho menos que  
cualquier banquero; pero, por fortuna, los banque-  
ros no escriben la historia, ni ejercen la alta crítica.  
Esos hombres son a veces soldados, otras obreros  
o pastores, alguna hasta galeotes y casi siempre hi-  
jos de la pobreza y siervos de la desgracia. Sus  
nombres lo dicen todo: Platón, Shakespeare, Cer-  
vantes, Spinoza, Servet, Moore, etc.

\* \*

La delincuencia oficial, la que puebla los presi-  
dios, es la delincuencia rústica, atávica, instintiva.  
La delincuencia extraoficial, la que no sufre conde-  
na, es la refinada, la sagaz, la idónea. Hay que con-  
vencerse de que los que figuran en el Registro de  
Penados eran gentes vulgares, torpes, impulsivas,  
verdaderos aprendices de la criminalidad. Los que  
delinquiendo a diario no figuran en él, son artistas  
de la defraudación y del delito. Los ladrones tradi-  
cionales usan ganzúa y palanqueta. Los ladrones  
progresivos se sirven del peso, de la balanza, del  
marchamo, del documento. Y así, los primeros van  
por su inhabilidad a presidio, al paso que los segun-  
dos van a todas partes rodeados del respeto público,  
con tal de que vistan buena ropa y conserven algo  
de lo que robaron.

PASCUAL SANTACRUZ

## Cesa, Europa, en la lucha

Hoy resuena el cañón; ayes heridos  
cruzan a Europa que en luchar se aferra,  
y llegan a los pueblos escondidos  
que lograron librarse de la guerra.

De esta guerra cruel y ensangrentada  
donde varias naciones se destruyen,  
y con lucha feroz y no igualada  
hacia la muerte presurosas huyen.

¡Cuántos templos de hermosa arquitectura  
hoy yacen en la Francia desplomados,  
y aún persiste en la guerra con locura  
muriendo por millones los soldados!

¡Cuántos de ellos en su triste huida  
abandonan su patria y sus hogares,  
y aquel rincón idílico de su vida  
se le trueca por penas y pesares!

¡Pobre soldado de los labios rojos  
que luchando con furia en la trincheras  
un proyectil le destruyó los ojos  
dejándole por siempre en la ceguera!

El velo de la muerte le ha cubierto,  
solo tristeza que pasar le queda,  
y en la penumbra soñará despierto  
el día que vencer su patria pueda.

¡Detén, Europa, la tremenda lacha,  
que hoy ensangrienta tu esquimalda tierra,  
y la voz dulce de la paz escucha:  
¡cesen ya los horrores de la guerra!

R. DE LA LINDE GÓMEZ

Antequera Marzo de 1917



## Tomate al natural

La cosa se está poniendo que ya, ya... Va a ser preciso rescindir el compromiso de estar así, mal viviendo.

Con esta atroz carestía de todo, ¿quién se resiste; cómo se fuma, se viste y paga en la barbería?

Bueno; y esto es una chanza comparando la cuestión con la gran preocupación... con lo que exige la panza.

Esto no es pluma de ave, que es problema capital, el asunto principal o, mejor dicho, la llave.

Señores, es muy terrible tener que aguantar el *pujo*. Protestemos contra el lujo de vivir siendo *imposible*.

Con justísima razón se queja la de Chofita: «¿Cómo caso a mi mocita ahora en tan mala ocasión?»

También la de Rigodones dice con razón sobrada que se encuentra tan delgada por comer sólo maimones.

Y es colmo de suerte negra tenga que fumar Juan Pintos al día cuatro *mataquintos* porque mantiene a su suegra.

Así, pues, no es de extrañar que exclamara días pasados: «¡Los míos no están condenados por ayunos quebrantar!»

«Menos mal que ya ha llegado buen tiempo!» dice Luis Bruno. Y es verdad; con tanto ayuno, nadie vivirá apurado.

¡Ojalá que siempre fuera Cuaresma! ¡Qué bendición! Si es potaje y no jamón..., ¿el estómago se entera..?

TRESEMES

## El comercio Hispánicoamericano

En las oficinas de nuestro querido colega «El Diario Español», de Madrid, se ha establecido, con dirección independiente, una sección para información, desarrollo y propaganda del comercio español en las repúblicas del Sur de América.

Con el fin de fomentar y extender nuestro comercio con la república Argentina, Paraguay, Uruguay y Brasil, se efectuará una amplia propaganda, y contando con activos corresponsales y la patriótica colaboración de sociedades y entidades españolas, celebrar exposiciones de productos, muestras, catálogos, notas de precios y cuantos otros medios sean convenientes para hacer que todos los frutos de nuestro suelo sean conocidos en todos los rincones de aquellas extensas repúblicas.

Muy en breve se pondrá a la venta en dicha oficina el libro «El comercio exterior argentino y el intercambio con España», detallado e interesante tra, bajo de sumo interés para nuestros comerciantes del excónsul español don Juan Solórzano, representante de la Argentina.

Don Rafael María de Labra, amante siempre de cuanto pueda servir para estrechar los lazos cada día mayores que España tiene de unión con América, ha escrito para dicho libro un magistral prefacio sobre la cuestión americana.

Las personas que deseen mayores informes pueden dirigirse en dicha oficina a su representante general en España, don Enrique Moret que muy gustoso les dará cuantos detalles quieran conocer.

## NO ES VERDAD

El señor Avilés-Casco en su artículo «Antequera y la Prensa» se aparta de la verdad en cuanto a su comentario sobre PATRIA CHICA; pues conoce la historia de esta Revista y su desenvolvimiento, siendo el primero en aplaudir mi actitud, cuando creí oportuno huir de los asuntos que pudieran tener relación con la política, en evitación de probables disgustos.

Su afirmación de que yo colaboro en *Manolito* para sacar la consecuencia de que soy el autor de las alusiones de ese periódico, es completamente gratuita, y la rechazo. Lo imprimo y nada más. Tiene su redacción en la calle de Éstepa, número 36, principal y allí podrán informar al señor Avilés de quien sea el autor de los escritos que a él se refieren, si quiere saberlo.

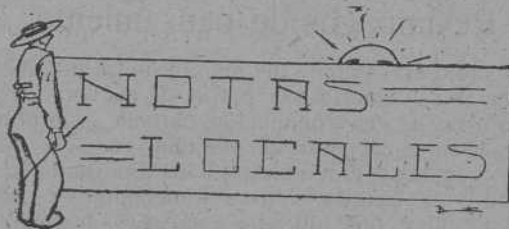
Nada más

F. Ruíz

## FOTOGRAFÍAS Y AMPLIACIONES

**F. MORENTE**

Cuesta de la Paz, n.º 1.—Antequera



### Matrimonios

El día 28 de Febrero último quedaron unidos por el indisoluble lazo del matrimonio la bellísima señorita Concepción Álvarez del Pino y don Francisco Casaus Almagro, cuya ceremonia se celebró en el oratorio de la casa, actuando de padrinos el hermano de la contrayente don Enrique Álvarez y su distinguida esposa doña Petra del Canto.

Fueron testigos el comandante de Infantería don Francisco Astorga, don Manuel Iglesias y don Vicente Martínez, por parte de la novia; y por la del novio, don Rafael del Pino Paché, don Joaquín Rojas Avilés y don Rafael García Talavera.

Después del acto religioso se obsequió á los invitados un espléndido lunch, servido por el acreditado industrial señor Vergara.

En la mañana del 3 del actual se verificó en la iglesia convento de la Trinidad, el enlace de la bella señorita Dolores Reyna García y el distinguido joven don Manuel Iñiguez Iñiguez, a quienes apadrinaron don Julián Saenz y su respetable esposa, actuando de testigos don Francisco Timonet, don Idefonso Palomo, don Manuel Alarcón Goñi y don Diego Moreno.

Seguidamente se trasladaron novios e invitados al domicilio de la señora viuda de don Gaspar Carrasco, donde fueron obsequiados con esplendidez.

A los nuevos matrimonios deseamos muchas felicidades.

### Enfermos

Se ha iniciado alguna mejoría en la enfermedad que padece don Antonio Carrera Priego, padre político del gerente de la Azucarera don José García Berdoy.

Que sea rápido y total su alivio deseamos.

Se encuentra casi restablecido de la enfermedad que le ha retenido en cama varios días, don Alonso Palomo Aguilar, padre del actual Alcalde, señor Palomo.

De veras lo celebramos.

### El último temporal

A medida que transcurren los días se van conociendo por la prensa diaria los estragos que ha causado en Andalucía el último temporal.

Por lo que afecta a la provincia de Málaga, todos sus pueblos han sufrido enormes daños, difíciles de reparar en buen tiempo. Grandes extensiones de terrenos laborables han quedado convertidos en inmensas lagunas, causando la ruina a crecido número de pequeños labradores y braceros que quedan en la más completa miseria.

En Antequera por fortuna, si bien se han inundado algunas casas, hundido otras y desplomado bastantes paredones, no hay que lamentar desgracias personales.

En los campos, que en su mayoría quedaron anegados, el destrozo ha sido considerable, ocasionando a infinidad de labradores pérdidas de consideración.

### Otro suicidio

El domingo anterior puso fin a su vida, disparándose un tiro en la cabeza que le produjo la muerte instantánea, el hortelano José González García.

Según se dice, su fatal determinación la ha motivado la pérdida de la cosecha en su huerta que fué arrasada por las aguas en los recientes temporales, dejándole en la ruina.

El infeliz suicida deja mujer e hijos.

ranza de salvarle. Entonces él, conociendo toda su gravedad, me llamó una tarde junto a su lecho y, aunque con mucho trabajo, me habló de este modo:

«Sé, querido Sandoval, que se acerca el último momento de mi vida y mi corazón se llena de desesperación al pensar que mi muerte deja sumida en la mayor desgracia a una mujer querida a quien en vano pedí a su padre para hacerla mi esposa, pues me negó esa dicha fundándose en que carecía de riquezas y de títulos de nobleza, sin cuyos requisitos ningún hombre obtendría la mano de su hija. En vano esta suplicó, arrojándose a sus pies, que nos diera su beneplácito; en vano yo intenté todos los medios que sugirió mi imaginación; todo fué inútil, y de la noche a la mañana se la llevó a un pueblo no muy distante de Madrid con una señora anciana, tía suya, y sin darme tiempo de que pudiera comunicarme aviso ninguno. Pero yo que no podía vivir sin verla la busqué por todas partes, supe donde estaba, escalé una noche su jardín y llegué hasta ella».

Aquí se detuvo mi amigo, agobiado por la emoción que sentía. Yo le rogué que descansara y después de breves momentos continuó:

«Así nos vimos varias noches, pensando siempre como convencer a su padre, cuando

conocía demasiado el carácter de su esposo para esperar que desistiera un punto de lo que había jurado; y por otra parte la desesperaba la idea del porvenir de aquella pobre joven que sin fuerzas tal vez para resistir se iba a ver unida a un hombre a quien quizá aborrecía y el cual solo podía ofrecerle una vida llena de amargura y crueles sufrimientos.

En tanto que la condesa se entregaba a estas tristes reflexiones, Gonzalo que había llegado a Sevilla y encontrado a su padre tan cariñoso como siempre, aprovechando la ocasión de hallarse solo con él, le suplicó que le oyera breves instantes pues tenía que hablarle de un asunto de sumo interés, y al que le rogaba prestase su atención.

«Sea cual fuere el asunto de que me hables, siempre te oiré con placer—dijo su padre con la mayor dulzura—. ¿Qué tienes que pedirme? Pues supongo que tus palabras encierran una petición.

«Sí, padre mío—repuso el joven, animado por las palabras del marqués—; encierran una petición de cuya concesión pende la felicidad de mi vida entera. Quiero obtener de tí el consentimiento para unirme a una señorita a quien amo con todo mi corazón y sin la que no

### Un anciano que se suicida

El vecino de esta ciudad Antonio García Guerrero, viudo, habitante en la Venta de las Angosturas ha puesto fin a su vida, disparándose un tiro en la cabeza.

La causa que impulsó al García a tomar tan trágica resolución, según se desprende de las declaraciones prestadas por su familia, fué la de haberse quedado ciego a consecuencia de una enfermedad que padecía tiempo hace y de cuya curación no respondían los médicos que le asistieron.

El hijo del suicida, Miguel García Martínez, que vive en la misma venta avisó inmediatamente al juzgado de instrucción que se personó en el lugar del suceso, acompañado del médico forense.

Este reconoció a Antonio, certificando su defunción que debió ser instantánea, pues el proyectil, que le entró por la sien derecha, le atravesó el cráneo totalmente.

El juzgado practicó las diligencias del caso, ordenando el levantamiento y conducción del cadáver al depósito judicial, donde le fué practicada la autopsia.

### Administrador de Loterías

Ha tomado posesión del cargo de Administrador de Loterías de esta ciudad para el que ha sido nombrado por reciente real orden, nuestro particular

amigo don Mariano Sansebastián-Cabrera, habiendo establecido su despacho en la calle del Infante don Fernando número 136.

Por el atento besalamano que con tal motivo nos dirige le quedamos agradecidos.

### Letras negras

Tras penosa y cruel enfermedad, soportada con santa resignación, ha bajado al sepulcro la señora doña Antonia Paché, viuda de Pino, cuya muerte ha sido muy sentida.

Prueba ostensible de las simpatías que en vida gozaba la finada, fué el nutrido número de personas que acompañó su cadáver a la última mansión, acto que tuvo lugar en la tarde del día 4.

Dios haya acogido en su seno el alma de tan virtuosa señora, y reciba su afligida familia nuestro más sentido pésame, en especial sus hijos doña Dolores, don José y don Rafael, amigos nuestros muy queridos.

\*\*

También dejó de existir en esta ciudad el día 10 del corriente el rico propietario don Manuel García Sánchez.

En la tarde del mismo día se verificó la conducción de su cadáver, asistiendo numerosas personas de todas las clases sociales.

A la familia del finado, en general, enviamos la expresión de nuestro pésame.

podría hallar en el mundo dicha ninguna. ¿Me le negarás, padre mío?

—¡Gonzalo!—exclamó su padre palideciendo de una manera visible—. ¡Qué petición vienes a hacerme, hijo mío, cuando yo iba a revelarte un secreto del que nunca te había querido hablar por no parecerme oportuno hacerlo hasta el momento en que tú debieras dar cumplimiento a lo que te iba a pedir!.

—Padre mío, tus palabras me aterran, sin embargo de no comprenderlas—murmuró el joven—. Pero desde luego me parece ver en ellas una negativa. ¿Qué secreto es el de que me hablas?

—Oyeme, hijo mío, y después tú obrarás como mejor te dicte tu corazón:

Hace veinte años tenía yo un íntimo amigo llamado don Rafael de Guzmán, persona dignísima y por todos conceptos merecedora de la mayor estimación. Aunque su fortuna era muy escasa, pues desgracias de familia habían agotado sus intereses, sin que pudiera entonces contar con más bienes que su sueldo de empleado, no dejaba de tender su mano al menesteroso siempre que a él se acercaba y su noble corazón no podía mirar sin conmoverse las desgracias de los demás. Donde quiera que podía hacer un beneficio allí se le encontraba de seguro, pero le gustaba practi-

car el bien sin jactancia ninguna y, si posible era, sin que ni aun la persona que lo recibía pudiera conocer la mano que se lo dispensaba. Era, en fin, un hombre como hay pocos: amigo desinteresado y consecuente, caballero noble y generoso; modelo en una palabra, de virtud y persona a quien no se podía conocer sin profesarle un entrañable cariño. Nuestra amistad databa desde los primeros años de nuestra juventud y nunca había variado en nada a pesar de que nuestros estados eran diferentes, pues yo hacía cuatro años que estaba ya casado y te tenía a ti que contarías unos tres años de edad y por consiguiente me entretenías horas enteras; pero esto no quitaba el que Rafael, que aún estaba soltero, se pasara a mi lado todos los ratos que sus ocupaciones le dejaban disponibles.

Hacia algún tiempo que yo notaba una tristeza profunda en el semblante de mi amigo y no dudé que algo grave le pasaba, pero respeté su silencio comprendiendo que cosa de mucha reserva debía ser cuando me lo ocultaba a mi, y esperé a que llegara día en que me lo revelara todo. Así las cosas llegó una ocasión en que Rafael cayó enfermo viéndose obligado a no salir del lecho, tomando su enfermedad tan serias proporciones en pocos días que hizo al médico perder toda la espe-



### Natalicio

La esposa del ilustrado Maestro Nacional don Antonio Muñoz Rama, ha dado a luz felizmente un hermoso niño.

Reciban nuestra enhorabuena por tan fausto suceso.

### De interés

Se advierte a los mozos del actual reemplazo, que hasta el día 31 del actual es el plazo señalado por la Ley para la celebración de juicios de clasificación y declaración de soldados, considerándose como prófugo al que deje de presentarse en el expresado término.

### En San Juan de Dios

El día 8, festividad de San Juan de Dios, tuvo lugar en la iglesia de este nombre la función religiosa que en honor del héroe de la Caridad costea el Excelentísimo Ayuntamiento todos los años.

Ofició la Misa el Capellán del Hospital don Juan Ramos Jiménez y ocupó la cátedra sagrada nuestro virtuoso Vicario señor Bellido, que con fácil y elocuente palabra panegirizó las glorias del excelso fundador, cautivando la atención de los oyentes.

Asistieron el Alcalde accidental señor Alarcón Goñi, varios ediles, el presidente de la Cruz Roja y numerosas personas, sirviéndose un espléndido refresco después de terminada la función.

En nuestra visita a la salas de enfermos y demás departamentos del Hospital, pudimos advertir el orden y esmerado aseo, característico de este establecimiento benéfico.

A los enfermos, como es costumbre en esta fiesta, se les sirvió una comida extraordinaria; y de labios de muchos de ellos escuchamos elogios por la abundancia y calidad de los alimentos y por el cariño con que eran atendidos. Y pensamos: ¿Qué sería de tantos seres faltos de recursos, de familia y de hogar, sin estos santos Asilos, en los que encuentran medicinas, alimentos, y el cariño de las benditas mujeres que con el nombre de hermanas ejercen la más meritisima de las obras de misericordia?

### Señor Alcalde

El pavimento de la calle de Carrión, se encuentra en condiciones lamentables y por el efecto de las últimas lluvias se han acumulado cantidades de barro, cuyo fétido olor es la pesadilla de aquellos vecinos, que nos ruegan traslademos a usía respetuosamente esta queja, en la seguridad de que será atendida.

### Parada de sementales

Han llegado a esta ciudad con el fin de establecer la parada de caballos sementales, el sargento del tercer Depósito, Isidoro Díez Cano, acompañado de cuatro individuos más, con cinco caballos.

## CAPÍTULO V

### Un nuevo amor

Mientras tenían lugar escenas, en las que se conspiraba abiertamente contra la felicidad de Elvira, Laura por su parte daba mucho que pensar a sus padres con el cambio tan notable que se había operado en ella. No era ya Laura aquella joven altanera a quien hemos visto en un principio llena de vanidad menospreciando con orgullo a todo el que creía inferior a ella. Hoy se había hecho más amable, más dulce en su carácter con cuantos la trataban o solamente la dirigían la palabra.

Sus mejillas, antes tan sonrosadas, habían perdido mucho de su matiz y se la veía de continuo quedarse pensativa, fijando sus hermosos ojos en cualquier objeto y lanzar después un suspiro nacido de lo profundo de su corazón. Todo en ella revelaba que su alma era presa de alguna pasión profunda, pero nadie conocía a punto fijo el objeto de ella.

El conde creía que su hija amaba a Gonzalo y veía con disgusto la ausencia de aquel joven sin saber a qué atribuirle, mas nunca se atrevía a decir una palabra referente a él, dejando al tiempo el encargo de descubrir aquel mis-

una noche me reveló acongojada que iba a ser madre. Todo cuanto yo diga para pintarte nuestro profundo pesar desde aquel momento, será pálido. Al fin, ya desesperada, le fué preciso confesarlo todo a su tía, y aquella pobre mujer, sin saber qué hacerse, la ocultó a los ojos de todo el mundo, mientras el padre de mi amada confiado en la vigilancia de dicha señora seguía en Madrid entregado a sus ocupaciones y sin que aún haya llegado a saber que su hija es madre de una hermosísima niña, la cual se cría en esta corte bajo mi protección; pero ahora muerto yo, ¿qué será de mi pobre hija?—Tú, prosiguió con ansia, sólo tú, olvidando mi ingratitud en ocultarte estos secretos, puedes velar por ella. Júrame, Sandoval, que serás para mi hija un protector, un padre—dijo juntando sus manos en actitud suplicante—. Júramelo, y entonces moriré tranquilo.

—Te lo juro—le respondí tendiéndole mi mano—. Y si Dios me conserva la vida de mi hijo, y tu hija vive también, te juro solemnemente por lo más sagrado que uniré la suerte de ambos, dándola en mi hijo un esposo que pueda hacerla siempre feliz.

No te podré pintar la gratitud de aquel padre desgraciado ni el ansia con que volvió a recordarme mi juramento poco antes de morir.

## Mercado de la plaza

### Precios del día

Aceite, de 13,50 a 14 ptas. arroba, de 11 y medio kilos, según clase.

Trigorecio, de 15 a 15'50 ptas. fanega.

Idem blanquillo, a 14 ptas. fanega.

Cebada, a 10 ptas. fanega.

Avena, a 7'50 ptas. fanega.

Habas cochineras, a 16 ptas. fanega.

Habas mazaganas, a 17 ptas. fanega.

Maíz, a 16 ptas. fanega.

Garbanzos, precios nominales, tanto tiernos como los de batalla.

**Carnes.**—De vaca, a 3 pesetas el kilo.—De carnero, a 2,20 id.—De cabra y oveja, a 2 id.—De cerdo, a 3,50 idem.

## ALMACENES DE "LA MODA,"

Novedades para señora y caballero.

Espléndida sección de confecciones

**Ramón Mora, S. en C.**

Granada, 21, Luis de Velazquez, 4 y Angel, 3  
MÁLAGA

## ' 'RADIUM,,

el mejor líquido

para limpiar toda clase de metales  
a 40, 60 y 85 céntimos, según tamaño

## GRAN FUNERARIA CATÓLICA

13, Trinidad de Rojas, 13

(ANTES LUCENA)

Ha quedado abierto al público este importante establecimiento funerario, el que, contando con personal competente, se encarga de todas las diligencias propias de estos desgraciados casos.

Ataud y carruaje para la conducción, desde 40 pesetas.

Atandes desde 2 pesetas.

Instalación de capilla ardiente, desde cinco pesetas.

**Servicio permanente**

Aquel juramento hecho por mí en el momento de perder un amigo a quien miraba como a un cariñoso hermano debo ya darle cumplimiento, pues su hija necesita la protección de un esposo que la ampare en el mundo, y en el momento que yo pensaba realizar este deber, labrando al mismo tiempo tu ventura, me encuentro en la disyuntiva cruel de faltar a mi juramento o hacerte a tí infeliz. De un lado veo a mi amigo tendiéndome su mano y pidiéndome que sea el padre de su hija; por otro, veo el dolor pintado en tu semblante, y soy yo quien te lo ocasiona, yo que daría mi vida entera por evitarte el más mínimo pesar.

—Cálmate, padre mío,—dijo el joven dando un profundo suspiro.—Yo ahogaré dentro de mi pecho mi pasión en justo castigo de no haberte hablado de ella antes de dirigirme a la mujer que me la inspiró. Yo diré a la que adoro el abismo que nos separa; yo haré cuanto un hijo puede hacer por complacer a un padre querido, pero déjame tiempo para poder arrancar de mi alma la pasión que me domina. Dame un plazo para que pueda decir a esa joven, cuyo corazón ha de sufrir tan terrible desengaño: «Olvidame; nuestro amor es imposible».

—¡Gonzalo, hijo mío!—exclamó el marqués con amargura.—Dios sabe con el placer que

yo rompería este compromiso, pero se trata de un ser que ya no existe y esto me aterra. ¡Si fuera solo el faltar a mi palabra!...

—Nunca lo consentiría yo, querido padre. Vive por lo tanto, tranquilo, y que no turbe tu calma mi loca pretensión. Solo vuelvo a rogarte que me dejes algún tiempo para poder dar cumplimiento, como debo, a tu deseo.

—Sea, hijo mío. Yo no te fijo plazo ninguno; tú mismo dispondrás de tí. Solo te diré, para que puedas conocerla y veas que es digna de tí, quién es la esposa que te destino.

—¡Ah, no, por favor! No me hables hoy más de ella. No quiero conocerla; quiero ignorar quién es hasta que me halle con valor para entregarla mi mano.

Después de esta súplica, el marqués no insistió más, y padre e hijo siguieron hablando de cosas indiferentes sin que para nada se volviera a nombrar aquel asunto que, sin embargo, absorbía por completa imaginación de los dos, torturando al propio tiempo sus corazones como un hierro candente.